



TRABAJO Y UNIÓN

redacción: ESCUELA PROFESIONAL
tel. 79549 apdo. 23

admón.: CAJA LABORAL POPULAR
tel. 79202 apdo. 34

MONDRAGON (Guipuzcoa)

Agosto, 1964

Núm. 48

Donde empieza y termina la cooperación

En uno de los artículos incluidos en el Capítulo de Normas Fundamentales de algunas cooperativas hemos leído lo siguiente: «La superación de las servidumbres individual y colectiva requieren de los socios *un constante afán de perfeccionamiento y cultivo personal* y el mantenimiento de un proceso asociativo adecuado en cada momento».

Creemos que no es tan fácil de justificar un cooperativismo que no promueva un enriquecimiento interior y personal de los asociados con las consiguientes implicaciones de responsabilidad, de acción y floración de todos aquellos valores que tienen su raíz y su savia en la madurez y desarrollo humano con prevalencia sobre otras conquistas económicas.

Las cooperativas deben interesarse constantemente por la aplicación y vigencia de cuanto redunde o contribuya al desarrollo de la personalidad de sus socios. Esta preocupación no es algo accesorio en el cooperativismo, sino algo indispensable para que cada empresa cooperativa sea una *auténtica comunidad de trabajo*. El concepto de comunidad entraña una vinculación espontánea y honda de los componentes de una agrupación, que no puede producirse sin un conocimiento mutuo y el juego de resortes humanos entrañables.

El proceso asociativo progresivo, a que se alude en el expresado artículo, es indispensable para potenciar al hombre, pero debemos promoverlo sin sacrificar los presupuestos «estructurales» de una comunidad. El crecimiento de nuestras entidades cooperativas debe realizarse en condiciones de clima y contexto adecuados para afirmar *la calidad* de las personas por encima de *su número*. No hay comunidad allí donde se desdibuja el perfil de la persona. Y las cooperativas que no sean comunidad han perdido sus mejores resortes.

Una empresa en la que sus componentes apenas se conocen y las relaciones se despersonalizan hasta el punto de basar su desenvolvimiento en una mecánica ordenancista, necesita ser revitalizada y para ello acaso deba ser refundida, desdoblada o renovada para recuperar algunas esencias cooperativistas. La cooperativa nace con la unión de las personas y

debe vivir sin que se pierda el verdadero aglutinante de tal asociación, que no es otro que el conocimiento, la ayuda y la colaboración mutuas.

Uno de los pilares del cooperativismo es la consideración y respeto a la persona, pero sujeta al propio tiempo a unas exigencias de solidaridad. *Persona y solidaridad* son dos valores inseparables en el cooperativismo: no cabe cultivar el uno dejando en olvido el segundo. Por eso deberemos examinar cuales son también las exigencias ineludibles de la solidaridad.

Una solidaridad inequívoca

La solidaridad que proclama el cooperativista debe tener un carácter singular sobre la que pudiera propugnar un individualista, para quien pudiera ser un recurso valioso, pero no un imperativo o precepto que le liga más allá de su voluntad soberana. La *solidaridad auténtica* debe ser un valor con permanencia y expresión más allá de la *versatilidad* de la voluntad propia: es un valor que requiere verdaderos sacrificios de la persona humana.

Una solidaridad, que permitiera liquidar en un momento dado lo que se ha *creado en común*, sin que de lo mismo quedara huella y testimonio posterior, no es suficiente categoría para poder calificarla de SOLIDARIDAD COOPERATIVA. Por eso la empresa cooperativa nace y se consagra como tal, cuando conduce a un compromiso de sus componentes, que da origen a un nuevo ente, cuyo registro sea indeleble, como es desde el punto de vista material el *patrimonio comunitario* y desde otro aspecto social *la idea y el propósito común*: este nuevo ente bajo ambos aspectos es algo que puede y debe tener pervivencia más allá de la voluntad soberana y versátil de cada individuo.

La cooperativa se afirma y se desarrolla en la medida y proporción en que se afianza el patrimonio comunitario, si bien ello implica también el desarrollo de patrimonios personales, pero siempre condicionados a aquél. Donde no hay este desarrollo y esta proyección paralela de patrimonio comunitario y personal, más bien con supeditación de aquel al segundo, no hay verdadero cooperativismo. Y no vale decir que el primer valor es la persona: sí que lo es; pero condicionando su desenvolvimiento al de la comunidad a la que pertenece: es decir, satisfaciendo en primera instancia las necesidades comunes para que con este presupuesto cada uno pueda llegar luego a la cobertura de necesidades o caprichos individuales.

Regularmente los que nos hemos educado en principios individualistas y estamos imbuídos del espíritu de todo un sistema económico-social de tal índole, optamos por el incremento de recursos de disponibilidad personal tolerando a lo sumo que con las migajas excedentes de tales recursos adjudicados en primera y definitiva instancia al individuo, se provean las necesidades comunes y así de hecho nos encontramos con que entre nosotros se cubren siempre con mezquindad tales presupuestos.

La solidaridad que necesitamos

Si queremos superar el vigente orden social y reemplazarlo con otro más humano y justo, se impone un mayor *proceso de socialización*. Y en definitiva ¿qué significa la socialización más que un mayor acondi-

cionamiento de la propiedad y recursos privados en aras de la comunidad, de forma que sus presupuestos se cubran con algo más que con excedentes marginales detraídos poco menos que por la fuerza? En esta situación cabe afirmar que la *solidaridad es un valor real y objetivo?*

La alternativa que hoy nos imponen las circunstancias es la de promover una comunidad rica en recursos comunes, o de ricos cuyo régimen proveerá regularmente con escasez la cobertura de aspiraciones comunes. El cooperativismo y su régimen de solidaridad tienen que ir a por lo primero: por una sociedad cuyos miembros tengan cubiertas las necesidades comunes para llegar a las utilidades e intereses individuales con lo que reste. El cooperativismo sitúa a la persona en la meta de su proyección, con su contexto de valores personales más que en función de sus resortes individuales. Cabe llegar al límite del respeto y atención a la persona aun cuando haya quedado relegado a segundo término su afán de lucro o ambición. Es más: creemos que la servidumbre civilizada y humana a la persona debe discernir los valores personales y los instintos individuales. El cooperativismo concibe su culto a la persona de forma que ello no obste a que se encuentre en la antípoda del individualismo: hemos dicho que la solidaridad es consustancial al mismo.

La capacidad creadora

Una de las facetas más interesantes de la persona es su capacidad creadora. Esta capacidad creadora o promotora del hombre constituye un valioso recurso de la Providencia divina. Un mundo limitado, una naturaleza, de por sí no pródiga, se transforman en recursos inagotables cuando se aplica la capacidad creadora del hombre. La humanidad crece en número y aspiraciones y por eso quien quiera respetar esta ley cósmica, debe tomar en consideración el ejercicio de la actividad humana.

La capacidad humana puede quedar fácilmente inédita o cuando menos corre el riesgo de rendimiento mínimo si no cuenta con los presupuestos apropiados en primer lugar *para el cultivo de sus facultades superiores* y en segundo, *para poder trabajar*. Hoy ambas necesidades requieren poderosos recursos comunitarios más que privados y personales.

Todos sabemos que lo que más ha contribuido y contribuye a la actual aceleración del progreso es la amplia disponibilidad de estos recursos: *centros de educación y créditos*: al fin y al cabo ambos constituidos por bienes socializados.

El cooperativismo, en la medida de sus fuerzas, trata de desarrollar un orden social en el que sea efectiva la aplicación práctica *de la igualdad de oportunidades de educación y de trabajo* y es, a través de esta acción, con lo que fundamentalmente salvaguarda el dinamismo que requiere la vida moderna. Así trata de llegar a *la sociedad rica más que a sociedad de ricos*.

Un poco de imaginación

Una comunidad con fuerzas de refresco y relevo constantemente promocionadas y con provisiones para que los hombres inquietos y creadores no carezcan de recursos materiales, siempre ha de poder estar en la

línea de vanguardia: puede prescindir de los que sólo saben moverse por afanes individualistas o con el acicate del lucro, insensible a la presencia y suerte de otros valores.

El bienestar propiamente dicho depende hoy más de lo que podemos tener en común que de lo que pudiera disponer cada uno individualmente, una vez rebasado el nivel de subsistencia vegetativa. Los centros de educación, los parques, las carreteras, los servicios sanitarios y otra serie de elementos constituyentes del patrimonio comunitario son los que fundamentalmente nos hacen grata la convivencia en una comunidad un tanto cultivada.

Los pueblos que tienen en su haber dichos recursos comunitarios no pueden quedar descapitalizados o relegados por caprichos o veleidades de unos pocos.

Mirando las cosas con esta perspectiva, comprenderemos la razón de ser que tiene en las cooperativas, la constitución de fondos comunes e irrepartibles y las consignaciones sociales.

La educación y formación, **principal factor de crecimiento**

Durante los últimos tiempos se han hecho diversas tentativas para calcular, incluso numéricamente, el impacto que en el crecimiento económico originan los cambios que se operan en los principales factores de la producción. Las conclusiones a que estos estudios han conducido son en extremo interesantes, ya que comprueban que, sobre todo en los países industriales fuertemente desarrollados, el incremento de la educación, antes juzgada como decisiva, capital-mano de obra, no contribuye al crecimiento de la actividad económica a largo plazo sino de forma muy débil, mientras que un 90 por 100 del aumento de la producción real por persona empleada puede ser atribuido a las variables exógenas clásicas, generalmente agrupadas bajo la denominación de «progreso técnico».

El estudio más detallado y reciente que sobre el problema de la influencia de factores en el crecimiento productivo se ha llevado a cabo es el del norteamericano Denison, quien ha intentado medir la contribución de más de una docena de factores de crecimiento en el progreso económico de los Estados Unidos. Este autor, que ha llevado a cabo sus trabajos con el estudio real de la evolución productiva, estima que la educación y formación es el principal factor del crecimiento, y le atribuye nada menos que el 42 por 100 del aumento real experimentado por la renta «per capita» en Norteamérica. Por otra parte, atribuye otro 36 por 100 del citado crecimiento al progreso de la técnica (incluyendo las referidas a la administración, mercados, etc.). Las conclusiones de Denison tienden a comprobar que la formación humana y el perfeccionamiento de la técnica juegan un papel decisivo en el desarrollo económico, ya que, en conjunto, ambos factores suponen el 78 por 100 del aumento de la renta real.

Partiendo de otras observaciones se llega a las mismas consecuencias. Por ejemplo, en las industrias fuertemente expansivas, como la de plástico, petroquímica, etc., la proporción de personal técnico respecto a los efectivos totales de la mano de obra empleada en las mismas es muy grande, llegando en algunos casos, como en el de la industria nuclear, casi al 100 por 100. En tales actividades, la expansión es fabulosa, pero el hecho no debe atribuirse exclusivamente a ser actividades nuevas, donde todo está sin explorar. Por el contrario, la verdadera razón del crecimiento hay que buscarla en la fuerte preparación técnica y científica del personal empleado. Buena prueba de ello la tenemos en que cuando algunas de las industrias tradicionales incorpora a su hacer un número suficiente de técnicos, la transformación y elevación productiva que en las mismas se operan son acaso más espectaculares aún que las que se advierten en las industrias nuevas. Tal es el caso, por ejemplo, de la siderurgia, cuya perfección técnica y económica ha crecido más en los últimos quince años que a través de los dos siglos anteriores.

Cierto es que la formación técnica es condición necesaria, pero no suficiente, para el progreso económico. Ha de ser ayudada por la aportación de capital para que rinda todos sus frutos, pues de nada sirve que un hombre pueda manejar e incluso construir la máquina más eficaz, si no dispone de medios materiales para ello.

Ahora bien; si damos la vuelta a este razonamiento, veremos que todavía menos posible es el crecimiento económico si se dispone de capitales, pero se carece de conocimientos técnicos suficientes para emplearlos de modo adecuado.

Capitales y técnica son, por consiguiente, elementos imprescindibles para alcanzar el desarrollo económico; pero con lo ya dicho basta para que podamos establecer entre ambos una adecuada jerarquía y no caer en el error, por otra parte muy extendido, de situarlos en el mismo nivel. Sin capitales, el desarrollo económico es difícil y necesariamente lento, porque hay que capitalizar al mismo tiempo que se produce la expansión. Pero sin técnica no hay desarrollo posible, por muy cuantiosos que sean los capitales dispuestos para la expansión.

Mas por otro lado, hay que tener en cuenta que la formación técnica no es solo deseable por ser factor decisivo del crecimiento económico. La técnica es, al fin y al cabo, un factor educacional que perfecciona al individuo no sólo para el quehacer económico, sino para la vida total. Por tanto, esta formación constituye un fin en sí misma, puesto que permite el libre desarrollo de la personalidad humana, penetrando en campos que sólo incidentalmente se refieren al aspecto económico.

En la práctica, es difícil separar lo que, en la formación técnica, existe de revalorización de la vida del hombre, de aquello referido a la pura actividad económica. Pero todos tenemos conciencia de que el saber técnico constituye una parte del saber cultural y, como tal, ejerce una influencia beneficiosa en el comportamiento humano, como lo demuestran las estadísticas.

Toma de conciencia en nuestros mandos

NECESIDAD

La dinámica de los movimientos empresariales y hasta de los sociales, se polariza en buena parte en el cuadro de mandos intermedio, auténticos portadores del latido humano con el que es necesario arropar los fríos cálculos elaborados en los altos cuadros de dirección. Matizan lo que es auténticamente orden aproximándolo a sugerencia.

La calidad y dimensión humana de los cuadros que viven en contacto con los trabajadores, es causa inmediata de la fluidez y bondad de las relaciones humanas.

EVOLUCION

La figura del mando intermedio de las primeras décadas del siglo, es la de un hombre hosco y servilista, duro con los de abajo y acomodaticio con los de arriba. Hoy, tiene que ceder el paso a otro estilo de hombres, que aunque conscientes de su responsabilidad de mando no hipotecan sus íntimas convicciones. Se está pasando desde un plano de estrechez mental que se manifestaba en el afán exclusivamente vigilante y técnico, a un quehacer mucho más profundo de convivencia con los subordinados y a la utilización más humana del poder por tamización de la razón.

La imagen del mando intermedio se está mudando en la medida que se tecnifican los procesos de trabajo. En nuestra corta experiencia hemos conocido a los típicos encargados, multifacéticos, que abordaban una notable variedad de trabajos y responsabilidades, desde la distribución de los trabajos, resolución de dificultades técnicas y acaloradas discusiones sobre los destajos, elaborados a «tanto alzado» con la que se acarreaman mil y una enemistades por causa de personalismos, falta de independencia de juicio y carencia de técnica y organización adecuada.

Hoy, su trabajo se está recluyendo en la labor de sincronizar y ordenar los movimientos de máquinas y hombres en el afán de optimizar la entente máquina-hombre, dejando paso a los servicios especializados en lo tocante a la tecnificación de los procesos. Hoy día, es imposible reunir en un hombre del caudal de conocimientos que se requieren para el correcto planteamiento de los procesos productivos que son cada vez más complejos y lógicamente su resolución es obra de hombres en equipo.

PELIGRO DE ADOCENAMIENTO

Al constreñirse su campo de acción, tiene el peligro de rutinizarse en su trabajo y terminar por ser un mecano carente de estímulos. Al redactar estas notas tengo muy presente la ya conocida imagen de nuestros curas de aldea, que quedan como petrificados y ausentes, a falta de intercambio con la ciudad y de su periódica rotación, que aunque no sea más que temporal permitiera moverlos de la contemplación estática del campo, que los inmoviliza a corto plazo de toda ten-

taliva de mejora personal. Su espíritu de sacrificio y entrega se empequeñece a fuerza de la monotonía de su paisaje espiritual.

También a nuestros mandos les puede minar la visión siempre igual de su campo de trabajo, que los apoltrona y a la larga son lastre para la renovación cada vez más manifiesta, y que corre en paralelo con la evolución tecnológica, que requiere en su adaptación mentes flexibles y listas, para aceptar y aplicar las nuevas leyes «Sin forces».

ROTACION DE LOS MANDOS

Los hombres de mando han de ser relevados y adaptados a nuevos campos, situándolos sobre caminos que les permitan aplicar su experiencia, técnica en unos casos y psicológica en otros. El potencial humano no puede registrarse cual si fuera una instantánea fija, si no que hay que dejarlo correr y probarlo en nuevos derroteros.

Quizá alguno de los lectores esté pensando que con estas fórmulas se está traicionando «al dogma de la especialización», pero no se adelante el conspicuo lector, pues antes le aclararé que no se niega la virtud de la especialización, pero que a su vez se puede afirmar que es perfectamente compatible el conocimiento de la especialización con la transferencia a otros planos de actividad, ya que la misma especialidad puede desarrollarse desde distintos planos, a título de ejemplo le señalamos que puede colaborar desde el taller, desde la oficina de métodos, laboratorio, control, etc.

La función de la dirección es detectar estos potenciales ignorados y encauzarlos mediante una sabia política de adiestramiento.

FORMACION PERMANENTE

Toda política requiere una acción sincronizada y consecuentemente, la adopción de una política audaz, como es ésta que propugnamos, exige plantear con ingenio, desde el principio, con el fin de evitar que se generen problemas de difícil solución al lanzar al taller gente con poca formación básica, cuya adaptación a posteriori se hace prácticamente imposible a falta de unos elementales conocimientos generales.

Podemos errar en los tiros llenando el taller de mandos de débil formación estructural, por el afán de dar salida a ciertos sectores y terminar por crear cuadros rígidos y poco adaptables. Parece más sensato hacer pasar por la línea del taller al personal de cierta formación teórica y correr a mandos con experiencia hacia los niveles técnicos que requiere, normalmente, el complemento indispensable de la experiencia para una correcta labor técnica y que resulta artamente difícil para los iniciados desde el principio en simple oficina.

Además, hay que advertir que en justa valoración se tiende a enriquecer los quehaceres «creativos», que es a lo que tienen que apuntar los hombres capaces. No basta pues con sobrestimar los trabajos enérgicos; hay que evaluarlos por su contenido real. La empresa al futuro no andará sobrada de cabezas y la promoción hacia estos planos habrá que hacerla abundantemente y una de las vías será la del taller, para lo cual, ha de exigirse la formación cíclica de los mandos, mediante la adecuación de los servicios y recursos necesarios por parte de la Cooperativa.

EL GRAN AUSENTE

Dios, decíamos, tomando una frase de San Juan, es Amor. Hemos ido a lo largo de estos meses, descubriendo en nuestras personas y en las realidades todas de la Creación, la presencia amorosa de Dios que creó al hombre de la nada y puso a su servicio, para su felicidad y desarrollo humano, todo el resto de la Creación.

El hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios por ser una criatura inteligente y libre, ocupa el lugar más elevado en la escala de los seres y realidades existentes; jamás podremos agotar el rico contenido de esta tan sencilla afirmación y otro mundo tendríamos en nuestro siglo XX, si los que lo vamos edificando tuviésemos presente esta soberanía del hombre sobre las cosas, llámense: dinero, prestigio nacional, raza, intereses políticos...

UN PASO MAS

Hasta el momento hemos ido descubriendo con nuestra razón, ayuda e iluminada por la Revelación (la Biblia), una serie de verdades referidas al orden natural. Vamos a dar ahora un paso más, vamos a meternos en el mundo de las realidades sobrenaturales para cuya exploración debemos necesariamente apoyarnos en la Palabra de Dios, en lo que Dios nos ha comunicado, puesto que todo este mundo sobrenatural está fuera del alcance de la limitada razón humana.

Vamos a hacer un acto de fe, fiándonos de la Palabra de Dios y admitir sus afirmaciones aunque no las lleguemos a comprender. Esto no querrá decir que nuestro acto de fe sea irracional; no consideramos irracional nuestra conducta en la tierra aunque se desarrolle constantemente apoyada en la fe humana, en lo que nos dicen los demás y fiándonos de los demás. Con mayor razón no será irracional la postura del creyente que se adhiere a la Palabra de Dios que ni puede engañarse ni engañarnos.

CON LA MISMA CANCION

No podía haber sido de otra manera...

Al poner justamente nuestro pie sobre el umbral de este mundo sobrenatural en el que estamos insertos, podemos escuchar nuevamente de labios de Dios la eterna canción de su Amor a los hombres.

Dios, en un desbordamiento de su amor, no se limitó a crear al hombre a su imagen y semejanza, no quedó satisfecho con ponerlo en la cumbre más alta de la Creación, dueño y señor de toda ella. Dios, infinito Poder e infinito Amor, le comunicó su propia vida, haciendo al hombre verdadero hijo suyo de una manera sublime y misteriosa.

En virtud de esta filiación, la herencia del hombre será el Cielo, donde, corridos los velos de la fe, podrá ver a Dios cara a cara y participar en su infinita felicidad.

Dios, en un arrebató de amor, comunica al hombre lo más precioso,

lo más íntimo de su ser, su propia vida, la Gracia santificante que permite al hombre, ya desde la tierra, comenzar a vivir la vida misma del Cielo.

¡.....!

Lo mejor que podríamos hacer en este momento es meter la pluma en el cajón para terminar la página en blanco; pero la imprenta, por el momento, solamente sabe comunicar ideas con letras... ¡Es una lástima...!

En este momento sobran letras, sobran ideas puesto que la razón se pierde. Estamos ante un misterio que la imaginación más exaltada jamás lo podría haber sospechado.

Es el misterio de la comunicación gratuita del Todo a la Nada, a fin de que esta Nada llegue a ser Todo.

Misterio sublime. Misterio que arranca de las intimidades más profundas de la vida Trinitaria, pero misterio que se realiza y desarrolla en todos y en cada uno de los hombres, de carne y hueso: en el Excmo. señor, en el Señor gerente de la S. A., en el tornero pringado de aceite y grasa, en el mendigo que pasa recogiendo colillas por nuestras calles en fiestas...

Escuela profesional

Como todos los años, la Escuela Profesional de Mondragón, ha organizado, bajo el patrocinio de la *Junta Provincial* y la *Junta Central de Formación Profesional*, un viaje de estudios por el extranjero y otro por España.

Una selección de 50 alumnos de Maestría, con cuatro Profesores han recorrido 5.000 kilómetros durante 25 días.

He aquí el resumen de este inolvidable viaje de estudios:

Países recorridos: Francia, Suiza, Italia, Liechtenstein, Alemania, Austria.

Capitales visitadas y ciudades importantes: Lourdes, Ginebra, Lausane, Berna, Zurich, Vaduz, Bregenz, Munich, Lugano, Nuremberg, Stuttgart, Reims, París, Burdeos.

Visitas a industrias: Oerlikon en Zurich, de máquinas herramientas; Escher Wyss de Zurich especializada en construcción de turbinas; Kraus Maffei en Munich, fábrica de locomotoras; Mercedes Benz de Stuttgart con una producción de un coche cada dos minutos; Werner & Pfeiderer en la misma ciudad de fabricación de hornos; Central térmica de St. Ouen en París, la más moderna de toda Francia...

También merecen recordarse: la subida al Mont Blanc, hasta los 3.800 metros; las visitas a la Feria Nacional Suiza de Lausane; la excursión desde Zurich en tren a Lugano, pasando a Ponte Tressa ya en territorio italiano; la visita a la

Deutsches Museum de Munich, único en el mundo; la visita al antiguo y célebre campo de concentración de Dachau; la recepción en la Cámara de Industria de Stuttgart; la visitar al Museo del Automóvil de Stuttgart...

El observador neutral ha podido captar en todo momento el interés extraordinario que tiene en la actualidad por esos mundos de Dios el mercado español y el resurgir de nuestra industria y de nuestra agricultura. Muchas veces nos han preguntado por nuestro Plan de Desarrollo, nuestro nivel de vida, nuestra organización social, nuestra industria...

Concretándonos a la zona industrial de nuestra comarca podemos equipararnos con los países más adelantados de Europa (Francia, Suiza, Alemania...), la misma densidad de población o superior, algunas más horas de trabajo por semana, parecido poder adquisitivo de los jornales, similares comodidades en el hogar: radio, televisión, lavadora, cocina de butano, frigorífico; no tenemos coche, ni tampoco tanta necesidad de tenerlo como ellos, por razón de la lejanía del lugar de trabajo y para huir de la ciudad los fines de semana y en las vacaciones.

En lo que nos aventajan por mucho es en el potencial humano-técnico. Es normal en las empresas industriales que la cuarta o tercera parte del personal sean ingenieros, hombres de laboratorio, empleados administrativos, técnicos, peritos, personal de oficina técnica; el peonaje ha desaparecido o se limita a los empleados de la limpieza (estamos hablando de fábricas y empresas industriales).

Precisamente la mayor parte de obreros no cualificados, los que ocupan los puestos peor remunerados o los más penosos son inmigrantes de Italia, España, Grecia, Turquía, Yugoslavia... Sinceramente dan lástima. Se puede decir que el único aliciente es el económico; no se adaptan a la sociedad indígena debido a las diferencias de lenguaje, religión, costumbres, razas. No hemos encontrado ni uno que no quiera volver a su patria.

Otro grupo de 34 alumnos ha viajado por España con interesante recorrido por Madrid, Valencia, Barcelona, Zaragoza, subvencionados también por el Ministerio de Educación Nacional. Un auténtico viaje de estudios en el que se han compaginado las visitas turísticas, las lecciones de arte, historia y geografía y las visitas técnicas a diversas empresas de Madrid, Valencia y Barcelona.

Se ha empezado una nueva experiencia con unos alumnos que han acabado sus estudios de Oficialía: 8 alumnos han estado en diversos campos de trabajo de Alemania y de Austria durante tres semanas alternando con jóvenes de varias nacionalidades. La Escuela Profesional ha entrado en contacto con una asociación francesa (les Compagnons Batisseurs) que ha tutelado esta experiencia.

Los participantes han vuelto muy satisfechos y con deseos de repetir la salida.

Tribuna de los espontáneos

Un universitario a otro universitario

Querido amigo Manolo: No hace muchos días nos hemos vuelto a ver después de unos años en los que nuestro lazo de unión ha sido el nunca bien ponderado Cuerpo de Correos y hemos recordado los años vividos y trabajados juntos.

Las circunstancias nos han dado la oportunidad para que volvamos a charlar después que nuestras mentalidades se han separado un poco. Tú sigues inmerso en ese fragoroso mundo de la gran urbe, yo cambié todo aquello para venir a un pueblo de la geografía guipuzcoana hundido entre montes donde se desarrolla un movimiento social, vivido y sentido intensamente por cada uno de los habitantes de la comarca, los unos en pro y los otros en contra.

El cooperativismo es una experiencia en la que se pretende la renovación de las estructuras sociales haciéndolas evolucionar hacia otras más justas. Es evidente que las cosas no son fáciles, se tropieza con las situaciones de hecho, con la mentalidad a menudo poco evolucionadas, y con un etcétera muy largo para enumerar.

Aquí se necesitan hombres de verdad, con mentalidad amplia y con espíritu de sacrificio. Con cierta reticencia y machaconería se habla del problema social, pero mucho queda en buenas intenciones. Estamos necesitados de hechos y tú lo has comprendido cuando me decías que ciertamente nuestra sociedad está falta de ejemplos, que puedan ser la mecha que haga iniciar esa gran evolución que la sociedad está pidiendo a gritos.

Tú me insistías que nuestros sacrificios eran excesivos: ésto mismo me repetías al pie del tren. Te aseguro que bajo ningún concepto me considero un héroe, no obstante te comprendo perfectamente porque conozco el ambiente en que te mueves, ¡y es tan difícil aislarse de todo lo que en derredor ocurre!

Es evidente amigo que las estructuras son injustas, es evidente también que nosotros hemos tenido oportunidades para prepararnos mientras otros muchos están esperando todavía esa oportunidad. Es hora ya de que empecemos a sacrificarlos los que tenemos algo que dar a los otros, a esos que esperan esa oportunidad: no les podemos pedir ya más sacrificios, por ellos hemos de luchar, y para la lucha hacen falta hombres de verdad.

Yo iría a la Universidad pegando gritos, quizás me tomarían por loco, pero finalmente estoy seguro que me comprenderían porque por esos pasillos se mueve la juventud con mejor preparación humana y con mentalidad más amplia; ellos sin embargo son cobardes, sus miras las tienen puestas en la gran ciudad, sin darse cuenta que donde se les necesita es aquí en los rincones apartados, pero en los que se vive la vida con sinceridad y de donde tendrá que salir realmente el Desarrollo económico español. Ahí entre grandes aglomeraciones, se vive fuera de la realidad y con frecuencia insinceramente.

Es cierto que aquí la mentalidad ha de evolucionar todavía fundamentalmente, no en valde provenimos de una sociedad organizada con otras miras y nos cuesta asimilar y hacernos cargo de las exigencias comunitarias superando las posiciones individualistas, amoldándonos al trabajo en equipo y jugando a

ganar y perder a una con otros, con todos los que comparten con uno las actividades siendo indispensable la colaboración de cada partícipe en su respectiva escala.

Espero que aislándote un poco de la vida que te rodea pienses con nobleza y generosidad y te diré que hasta confío y espero que tú acabes comprendiendo definitivamente que los UNIVERSITARIOS debemos ir en vanguardia y no en plan arrivista con los movimientos sociales que merezcan la pena. Tal vez en la historia del Cooperativismo hasta el presente no tengamos mucho que apuntarnos en el terreno práctico.

Algunos deben ser los primeros; y claro... ser de los primeros en estos ensayos no es una ganga personal, pero sí algo que honraría nuestros títulos. Un abrazo de tu amigo

X. X.

Un casero a los que miran al caserío

El que todavía crea que los caseros siguen amontonando «ahorros» en las libretas, no está al tanto de lo que ocurre hoy al casero: su situación económica está agravándose aceleradamente.

Brindaré unos datos concretos como botones de muestra. Se trata de dos barrios que conozco perfectamente: en el primero hay 15 caseríos: siete mayores trabajan en la fábrica, tres tienen más de cuarenta años y están solteros, otros dos tienen los hijos en la fábrica y *quedan tres* trabajando en el caserío después de constituir su hogar en el mismo. En el segundo hay 17 caseríos, de los que nueve trabajan en la fábrica, cinco son solteros con más de 35 años de edad uno que dentro de poco trabajará en la fábrica, otro cuyo hijo trabaja en la fábrica: sólo queda uno en el caserío con idea de vivir dedicado al mismo.

No creo que los expresados sean casos extremos. Una información objetiva y actual de los caseros en Guipúzcoa arrojarían resultados análogos.

* * *

Con todo lo más grave del problema no constituyen los que abandonan el caserío y se incorporan a otras actividades si los que quedan en el campo se hicieran cargo de los terrenos cultivables o explotables con métodos de trabajo adecuados. Los que quedan en el caserío, fuera de algunas pocas excepciones, no han pensado en prepararse profesionalmente asimilando las nuevas técnicas de cultivo: se han conformado con poseer buenos brazos y pocas veces se les ha orientado para que a tiempo se hubieran preocupado de prepararse para su trabajo. Su convivencia social es rudimentaria, cargada de reservas individualistas y tienen todos la sensación de que se les abandona a su propia suerte.

En realidad el sector mejor preparado de nuestra población, los que viven de la industria o de los servicios, sólo se acuerdan del casero cuando sube el precio de algunos de los productos que uno está acostumbrado a consumir. De ordinario no suelen ser los artículos que primero suben ni los que más suben.

* * *

Es curioso que los caseros empiezan a abandonar cultivos y actividades

interesantes cuando están con la mejor perspectiva de hacerlos más rentables, como ocurre con las huertas y las praderas con el crecimiento acelerado de nuestra población. Los caseros necesitan orientación, necesitan apoyo, económico y moral.

Los AMIGOS DEL CASERIO tienen mucho que hacer y deben actuar sin pérdida de tiempo si se quiere evitar un descalabro. No olvidemos que somos mayoría en Guipúzcoa los que tuviéramos que estar reconocidos a nuestros caseros y caseríos: ahí están muchas de nuestras casas solariegas, ahí hemos conservado muchos de nuestros rasgos más interesantes.

Nada más por hoy. Termino con un afectuoso saludo a todos los guipuzcoanos capaces de admirar a nuestros caseríos y ayudar a los caseros.

Datos que hacen pensar...

FALTAN MILLONARIOS

«Alguien se atrevió a decirme el otro día una cosa que considero insensata, pero que voy a exponer. Me dijo: «Sabes cuántos españoles declaran a Renta un ingreso anual de tres millones de pesetas?». Yo le contesté que tal vez un millar. Mi interlocutor me dijo cinco. Yo me quedé callado, pero pensé que se equivocaba. ¡Vaya Vd. a saber!

«La Codorniz» tendría una competencia peligrosa si se publicaran las listas de contribuyentes. Las carcajadas de algunos lectores se oírían del polo» Act. Ec. n.º 332.

ATENCION AL ESPACIO

No nos referimos a los espacios interplanetarios que se nos ofrecen muy espaciosos, sino al que podemos disfrutar aquí entre nosotros, en cada pueblo. Hoy Guipúzcoa tiene un crecimiento y densidad de población por superficie urbanizada de índices internacionales. Pero a la hora de proyectar nuestro desarrollo económico y social —proceso ineludible— precisa que sea un poco *armónico*. A este objeto brindamos unos datos que sirven de pauta en países más desarrollados, por ejemplo en Estados Unidos hoy se precisan: por cada mil habitantes 8,8 salas de clases elementales, 3,6 de enseñanza superior, 3,5 hectáreas de parques y juegos, 450.000 litros de agua diarios, 1,8 agentes de policía, 1,5 bomberos, 1 lecho en el Hospital, 1.000 libros y una pieza en la prisión.

Apliquemos los coeficientes y veamos si tenemos o no previsión suficiente.

HAY QUE FORMAR TECNICOS

Hay falta de técnicos competentes —se afirma—. Acabamos de leer en una revista acreditada de temas económicos lo siguiente: «En el terreno de la ingeniería química por citar solamente una rama, me afirmaron según comprobación rigurosa sólo existían en España veinte ingenieros químicos, cuya competencia correspondía al nivel europeo.

En un momento de enorme expansión técnica y científica, nuestro sistema de enseñanzas técnica y científica, nuestro sistema de enseñanzas técnicas superiores conti-

núan con las mismas especialidades que hace veinte o treinta años. Nuestros ingenieros salen así con una gran preparación general, carente de validez práctica».

LOS FUERTES QUE QUIEREN HACERSE MAS POTENTES

Se asocian creando en común de momento una nueva empresa auxiliar de fabricación de elementos comunes CITROEN Y PEUGEOT en Francia. Esta decisión parece estar destinada a servir de aglutinante para llevar a cabo un proceso progresivo de mancomunidad que sirva para abaratar la fabricación de los automóviles. Hoy entre ambas producen 350.000 al año, número insuficiente para la futura competencia.

Así mismo en Estados Unidos el economista Gardiner C. Means ha declarado a una Subcomisión senatorial que 100 grandes compañías controlan en la actualidad el 58 por ciento de los activos de capital neto de toda la industria del país.

LOS ACCIDENTES Y SU CAUSA

El total de accidentes de trabajo ocurridos en España en el año 1963 ascendió a 955.971. El año anterior había llegado a registrarse 1.008.969 accidentes.

Las causas de estos accidentes son muy diversas. La clasificación más generalizada de causas va desde la maquinaria, explosivos, sustancias tóxicas, etc., pasando por caídas de objetos y personas, los choques, deficientes condiciones de luz, etc. En 1962 el 22 por ciento obedecieron a choques o golpes, el 15,9 por ciento al manejo descuidado de objetos, y el 15,4 por ciento a la manipulación de materias nocivas.

Cualquier motivo puede producir un accidente. Sin embargo, es interesante señalar que la mayoría de éstos no se producen como consecuencia de las causas que parecen más peligrosas (máquinas, sustancias tóxicas, etc.), sino por actos corrientes *por lo que cabe decir que el fallo humano es la causa esencial de los accidentes.*

LA ENSEÑANZA TECNICA POR TELEVISION

El Conservatorio Nacional de Artes y Oficios de París ha inaugurado la transmisión por televisión en la región parisién, de algunos de sus cursos. Estas emisiones utilizan una red especial de haces hertzianos instalada por el Servicio de Telecomunicaciones y que permite servir ocho puntos de recepción (dos en París y seis en las cercanías).

El objeto de esta experiencia es crear, en zonas de actividad industrial muy densa, centros de reunión para los especialistas que deseen perfeccionarse. Esta red de televisión creada para ellos constituye un nuevo esfuerzo en favor de la promoción social.

La productividad, los salarios y el interés general

Una elevación de precios que corresponde a una mejora del producto vendido o del servicio rendido es, en nuestro mundo moderno, un escándalo insoportable. Y este acontecimiento excesivamente corriente nos permite captar en su plenitud las consecuencias de una verdadera herejía, una herejía que consiste en deducir constataciones exactas de conclusiones erróneas.

La elevación del nivel de vida, que debe ser el objetivo esencial de nuestra política económica, puede únicamente ser obtenida mediante una mejora de la productividad. Cada vez que un descubrimiento hace que un hombre puede, en dos horas de trabajo, realizar lo que anteriormente requería cuatro horas, se produce en el mundo una conquista que debería traducirse inmediatamente por una nueva facilidad de existencia pero a condición de que sepamos usarla.

Supongamos una fábrica de calzados cuyo precio de venta cubre exactamente el precio de costo. He aquí que se instala en ella una máquina que permite fabricar 100 pares de zapatos con el mismo número de operarios quienes, la víspera producían 50 pares. Después de haber considerado las cargas financieras derivadas de esta compra, se observa que la reducción de la mano de obra utilizada permitiría, sin aumentar el precio de venta de los zapatos, de aumentar en un tercio el salario de los operarios. Tenemos, por otra parte que en la fábrica próxima que fabrica bicicletas y las vende también a su precio de costo, no ha podido efectuarse ninguna mejora que aumente la productividad del trabajo. No hay duda en el sentido de que, si los obreros que fabrican las bicicletas en una industria de la misma calle no tardarán en reclamar y posiblemente en obtener, una igualación de sus remuneraciones.

Pero, esta vez, resultará una elevación de los precios de coste que, en ausencia de todo beneficio, arrastrarán obligatoriamente una elevación de los precios de venta. De manera que todos los habitantes del país (salvo los trabajadores de las dos industrias consideradas) observarán que sus ingresos no han variado, que pagan los zapatos a los mismos precios que antes, pero que los precios de las bicicletas han aumentado. El resultado del progreso técnico logrado en la fábrica de zapatos repercute en una baja, ligera pero indiscutible, de las condiciones de vida de la casi totalidad de la población. Tal es la consecuencia absurda y podríamos también decir dramática, de la utilización errónea que habrá sido hecho de los progresos de la productividad.

El error fundamental consiste en hablar de un incremento medio de productividad, cuando las medias no significan nada en esta materia. Se puede afirmar que, si la producción de un país aumenta en cantidad debe ello traer como consecuencia una elevación del nivel de vida. Pero afirmar que si la productividad media del trabajo ha aumentado en un 5 por 100 en un año, resulta posible efectuar una elevación *general* de los salarios en un 5 por 100 resulta contrario a la lógica más elemental. La realidad es que los progresos de la productividad son extremadamente *variados*. Son nulos en muchos sectores, débiles en otros, considerables en algunos. Aun cuando el incremento medio de la productividad

haya sido del 5 por 100, la elevación de salarios en un 5 por 100 en un sector en que la productividad no ha aumentado más que un 1 por 100 arrastra *irresistiblemente* el alza de precios en dicho sector.

La solidaridad general, además muy deseable, de los salarios entre los mismos hace que el alza de los salarios como consecuencia de los progresos de la productividad está en oposición física absoluta con el mecanismo de dicha productividad de cada trabajador del país aumentase en la misma proporción, lo cual es una hipótesis irreal e imposible.

¿Resulta posible o tan siquiera deseable, que un cirujano opere diez apendicitis al día cuando la víspera no podía operar más que cinco? Dónde está el lugar de la productividad en el trabajo de un juez, un profesor, un artista y, en una amplia medida también en el trabajo de un agricultor cuyas condiciones de trabajo están sometidas a otras reglas que las que reina en la industria?

Es por tanto cierto que *el único mecanismo que aplica lealmente e inteligentemente los progresos de la productividad humana para hacer beneficiario de ella al conjunto de la población es la baja de precio del producto considerado*. Así serán aplicadas locamente y de manera variada, los progresos locales de productividad, ellos mismos infinitamente variados.

Se habla a menudo de la degradación monetaria en todos los países, pero resulta sorprendente que no se intente más objetivamente buscar las razones de la misma. Los Estados Unidos de América representan sin duda, el país donde los progresos técnicos han permitido el más prodigioso desarrollo de las productividades. Sin embargo el dólar ha perdido más de la mitad de su poder de compra en pocos lustros. Lo que ha pasado más allá del Atlántico se ha registrado también en todos los países en evolución y, por tanto, también en el nuestro. Nos felicitamos de las transformaciones logradas en las condiciones de trabajo, en las instalaciones de las fábricas, en el empleo de las máquinas y el perfeccionamiento de los métodos, mientras una masa importante de nuestros conciudadanos, se quejaba de un alza desordenada de los precios y no comprendían que, en un mundo en constante expansión, fracciones importantes de la población no solamente no se benefician de esta expansión, sino que tiene que salir perjudicados de ella, lo cual es el colmo.

Evidentemente no se puede, en unas líneas, sino señalar este inmenso problema. Evidentemente, las relaciones entre los precios de venta, los precios de costo, las remuneraciones, el costo de las inversiones, la carga de los impuestos, la calidad de productos, la duración y el empleo de las diversiones, son muy complejas; pero pensamos que a través de este entrelazamiento de implicaciones damos en el clavo cuando decimos que *las ventajas de la productividad deben esencialmente traducirse en bajas de precio* que permitan a la nación entera beneficiarse de estas bajas. De otro modo, las ventajas de la productividad se traducen paradójicamente en decalajes inadmisibles en los niveles de vida individuales y en generadores de un descuento general y de graves conflictos de los cuales nadie tiene que extrañarse.